

PICASSO Y DON QUIJOTE, DOS SÍMBOLOS DEL EXILIO ARTÍSTICO ESPAÑOL DE 1939

RUBÉN PÉREZ MORENO

EL PRESENTE TEXTO pretende poner de relieve la poderosa y simbólica presencia que supuso Pablo Picasso para los artistas españoles que pasaron a suelo francés en la retirada republicana de 1939, y reflexionar sobre la temática de Don Quijote y su identificación con los exiliados españoles, ejemplificada en dos de las obras artísticas más significativas que toman como tema al personaje cervantino.

En las semanas previas a la caída definitiva de Cataluña, alrededor de 500 000 personas atravesaron la frontera franco-española. La magnitud de este éxodo sin precedente en la historia de España, continuó incesantemente hasta el ominoso día 10 de febrero de 1939, fecha en la que oficialmente las tropas franquistas alcanzaban «todos los pasos de la frontera francesa, desde Puigcerdá hasta Portbou. La Guerra en Cataluña ha terminado»¹. Pero este acontecimiento llegaba en momento poco oportuno, ya que desde abril de 1938, con la llegada de Édouard Daladier a la jefatura de un gobierno de concentración orientado hacia la derecha y con Albert Sarraut como Ministro del Interior, Francia se había dotado de un cuerpo legal para controlar y reprimir extranjeros que en la práctica supondrá el internamiento de los republicanos españoles en campos de concentración, con el deseo inicial de fomentar las repatriaciones rápidas. Así, Argelès-sur-Mer, Saint-Cyprien, Vernet d'Ariège, Septfonds, el castillo de Colliure, Bram, Agde, Gurs, Rieucros, o los campos norteafricanos, fueron el destino de miles de republicanos².

¹ BEEVOR, A., *La Guerra Civil española*, Barcelona, Crítica / Círculo de lectores, 2005, p. 576.

² *Vid.* la siempre inexcusable referencia de DREYFUS-ARMAND, G., *El exilio de los republicanos españoles en Francia. De la guerra civil a la muerte de Franco*, Barcelona, Crítica, 2000.

La preparación para un inminente estallido de la guerra con Alemania, hizo que el país galo decidiera aprovechar la mano de obra española de los campos en el marco de economía de guerra francesa. Tras la retirada y el internamiento forzoso, sin estatuto de refugiados políticos, los republicanos se hallaban en una situación en extremo confusa. La invasión de Francia por Alemania endureció sus condiciones de vida, sufriendo las consecuencias de la Guerra Mundial de forma mucho más dura que los franceses. El campo de exterminio de Mauthausen fue el triste destino para muchos de ellos.

En esta diáspora hemos de situar a un elevadísimo número de artistas. En el caso de Francia, Toulouse y París se fueron constituyendo como los dos focos principales de residencia. Y en ese París ocupado por Hitler se hallaba Picasso.

La situación administrativa del malagueño era privilegiada, a pesar de las circunstancias. Como indica Dolores Fernández, disponía de una *Carte de Séjour de Résident Privilégié* que le situaba en una posición más favorable que el resto de artistas, a pesar de no poder viajar a determinados departamentos, no poder ocupar un trabajo remunerado, y jurar que no era judío³.

Los artistas españoles se hallaban en situación de abandono, sin defensa alguna, y Picasso se convertirá, en los años más duros, en verdadero faro y símbolo de la idea de españolidad y fidelidad a la República. Picasso parecía un remedio ante la soledad y el desamparo para unos españoles en extraña tierra, puerto seguro al que acudían los artistas republicanos que buscaban refugio y que querían salir adelante en una Francia que no presentaba facilidades⁴.

El malagueño intervino de diversas maneras para facilitar la vida y la carrera de los artistas españoles. Como recordaba Mercedes Guillén, esposa de Baltasar Lobo:

Solo una persona podía ponerles en el camino, animarlos, defenderlos. Esa persona era Picasso. Y en él cifraban sus esperanzas. Y Picasso comprendió a estos hombres momentáneamente vencidos que llamaban a su puerta. Picasso comprendió su abandono y acudió a todos, a cada uno.

Acercarse a Picasso era para los españoles el remedio supremo de aquella soledad, en aquella situación no solo de abandono, de desprecio también. Una necesidad y a

³ FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, D., «Acerca de los artistas españoles en Francia y su relación con Picasso», en MANCEBO, M.^a F., BALDÓ, M. y ALONSO, C. (eds.), *Seixanta Anys Després. L'Exili Cultural de 1939*, Actas I Congreso Internacional, tomo 1, Valencia, Universitat de València, 2001, p. 84.

⁴ FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, D., «Complejidad del exilio artístico en Francia», *Migraciones y exilios*, 6, 2005, p. 32.

la vez un orgullo, su gran orgullo. No era extraño ante la desconfianza de esta pregunta: ¿español?, –Sí, como Picasso. Español como él»⁵.

Ya en el mismo 1939 se organizó en la *Maison de la Culture* una exposición patrocinada por Picasso con el fin de recoger fondos para ayudar a los españoles con obras realizadas en los campos de concentración franceses⁶. La intermediación de Picasso fue decisiva, por ejemplo, para que el pintor J. Fin, internado en Argelès-sur-Mer junto a su hermano Javier Vilató, también pintor, salieran del campo, gracias al que, a la sazón, era su tío⁷.

Manuel Ángeles Ortiz recibió un giro postal de 1000 francos estando recluso en el campo de Saint-Cyprien. Poco después salía del mismo gracias a la intervención directa del malagueño, por el que el propio ministro francés del Interior había dado orden al prefecto de los Pirineos Orientales para su puesta en libertad. Picasso le recogió en París y lo llevó a su casa⁸.

Continuada fue la ayuda del genio a Josep Renau, que en sus propias palabras, le envió 1500 francos cada uno de los tres meses que permaneció en Toulouse tras su salida del campo de Argelès-sur-Mer.

Pedro Flores viajó en tren a París, tras pasar por los campos, recurriendo a Picasso y Jean Cassou para poner los papeles en regla. Incluso le compró una obra expuesta en la muestra individual celebrada entre abril y mayo de 1940 en la galería Casteluccho Diana de París.

Fundamental fue el papel de Picasso en el caso de Rodríguez Luna, que, gracias a la actuación de su esposa, Teresa Serna, consiguió la residencia temporal en Castel Novel a través de la Alianza de Intelectuales que presidía Picasso, en la Correze, donde Henry Jouvenel dispuso su casa para los españoles⁹.

A Baltasar Lobo y su mujer, refugiados en Montparnasse desde 1939, les consiguió Picasso un alojamiento de dos habitaciones en los altos de un inmueble con ascensor, donde vivían artistas de todo tipo que hicieron más llevadera su integración¹⁰.

⁵ GUILLÉN, M., *Picasso*, Madrid, Siglo XXI, 1975, p. 37.

⁶ *Ibidem*, p. 35.

⁷ FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, D., *op. cit.*, p. 28.

⁸ CABAÑAS BRAVO, M., «Picasso y su ayuda a los artistas de los campos de concentración franceses», en *Congreso Internacional la Guerra Civil Española 1936-1939*, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, Edición electrónica, 2006: <<http://digital.csic.es/handle/10261/8367>>, pp. 12-13 [consultado el 2 de marzo de 2013].

⁹ *Ibidem*, pp. 14-21.

¹⁰ HUICI, F. y DIEHL, G., *Baltasar Lobo, 1910-1993* (catálogo), Madrid, Fundación Cultural Mapfre Vida, 1997, p. 32.

Además prestó ayuda económica a través de la compra de obras a numerosos artistas. Entre los más conocidos, lo hizo con los escultores Joan Rebull o Enric Casanova. Pero la mano benefactora de Picasso alcanzará a otros artistas como Blasco Ferrer, que tras instalarse en París en 1942 solicitó entrevistarse con el malagueño, el cual le puso en contacto con un matrimonio americano que le compró varias esculturas, mientras el propio Picasso le encargó una cántara al estilo de Foz-Calanda, dinero que le permitió sobrevivir una larga temporada en los momentos de mayor penuria económica¹¹.

Un caso muy especial es el de Apelles Fenosa, al que consiguió Picasso en 1941 un encargo consistente en la realización de un grupo escultórico para interpretar la paz. Además el propio Picasso le encargaba obras para sus hijos o solía comprarlas en las exposiciones¹².

La experiencia de muchos artistas del exilio con Picasso fue crucial, siendo evidente la influencia picassiana en muchos de ellos, caso de Blasco Ferrer u Óscar Domínguez, y con matices en la obra de Pedro Flores, Lobo o García Condoy, aunque las relaciones son complejas y no excluyentes.

Terminada la Guerra Mundial, la cultura republicana del exilio recreó y transmitió los ideales, valores e iconos que la representaban¹³. Si Picasso constituyó para los artistas la encarnación física de una idea, un referente y refugio al que acudir en los momentos de mayor desesperanza, especial importancia cobrará desde el punto de vista iconológico la representación de don Quijote, una imagen como instrumento de formación especialmente simbólica para el exilio en general, cuyas interpretaciones y reflexiones no se agotan¹⁴.

Miguel de Cervantes fue un verdadero icono que sobresalió por encima de otros pensadores, escritores, músicos o políticos. En cualquier biblioteca de un exiliado español no faltó nunca el libro *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Como escribió Federica Montseny en el calendario de 1988 que la SIA dedicó a Cervantes:

¹¹ BLASCO FERRER, E., *Hierro candente*, autobiografía manuscrita inédita. Archivo Particular (Barcelona).

¹² FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, D., *op. cit.*, p. 85.

¹³ ALTED, A., *La voz de los vencidos*, Madrid, Aguilar, 2005, p. 116. *Vid.* entre otros DOMERGUE, L., «La cultura del exilio», en VV.AA., *Republicanos españoles en Midi-Pyrénées. Exilio, Historia, memoria*, Presses Universitaires du Mirail / Région Midi-Pyrénées, edición en español 2006, pp. 257-262.

¹⁴ *Vid.* las reflexiones para el ámbito literario de MAINER, J. C., *Moradores de Sansueña (Lecturas cervantinas de los exiliados republicanos de 1939)*, Valladolid, Junta de Castilla León / Universidad de Valladolid, 2006.

Don Quijote de la Mancha, obra fundamental de Cervantes, ha sido y es el espíritu de aventura, la lucha por la justicia y la exaltación de la personalidad del hombre... Don Quijote es el pensamiento profundo que a veces toma apariencias de locura. Pero Cervantes (pacifista por excelencia, enemigo de la fuerza) tuvo la inteligencia de colocar a su lado como símbolo de prudencia y del buen sentido popular, la figura del inimitable Sancho Panza, que es el pueblo...¹⁵.

La identificación con el hidalgo cervantino y su asociación con algunos de los valores que encarna, como el idealismo, la sinceridad y el noble peregrinar, se generalizó en la cultura del exilio al emparentarse con las andanzas de aquellos españoles durante la guerra y el largo exilio:

[...] eternos Quijotes, constantes caballeros de todos los ideales, combatientes de todas las contiendas, hay en nosotros demasiado orgullo y demasiada conciencia de nuestra grandeza para pensar en cobrar lo que no tiene precio¹⁶.

La atracción por parte de intelectuales y artistas hacia don Quijote, con sus ideales e ilusiones, le convirtieron, como apunta Miguel Cabañas, en «una especie de santo patrón laico de los republicanos españoles errantes, pertrechados con la permanencia de su inspiración y sus ideales»¹⁷. El concepto quedó plenamente interiorizado entre los exiliados.

En este sentido, el análisis de la figura del Quijote ha tenido más estudios en lo relativo al exilio mexicano que al francés, si bien, aun con las particularidades propias de su contexto, la identificación con el héroe y la nostalgia de España están también vivamente presentes. El Quijote se reafirmó como uno de los símbolos más legítimos, como quedó patente en dos de las cabecezas de mayor influencia y que agruparon a un mayor número de exiliados: *Las Españas*, editada en México (1946-1963), revista «antifranquista, de espíritu republicano y liberal», cuya paternidad se debe a Manuel Andújar y al zaragozano José Ramón Arana¹⁸; y el *Suplemento Literario de Solidaridad Obrera*,

¹⁵ Calendario de 1988 de SIA. Tomado de ALTED, A., «El exilio de los anarquistas», en CASANOVA, J. (coord.), *Tierra y Libertad. Cien años de anarquismo en España*, Barcelona, Crítica, primera edición rústica, 2012, p. 173.

¹⁶ MONTSENY, F., *El éxodo. Pasión y muerte de españoles en el exilio*, Barcelona, Galba Ediciones, 1977, p. 12.

¹⁷ CABAÑAS, M., «Quijotes en otro suelo, artistas españoles exiliados en México», en CABAÑAS, M., FERNÁNDEZ, D., DE HARO, N. y MURGA, I., (coords.), *Analogías en el arte, la literatura y el pensamiento del exilio español de 1939*, Madrid, CSIC, 2010, p. 25.

¹⁸ El principal estudio sobre *Las Españas* se debe a VALENDER, J. y ROJO LEYVA, G., *Las Españas. Historia de una revista del exilio (1946-1963)*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, 1999.

editado en París desde 1954 con carácter mensual y dirigido por Fernando Gómez Peláez y luego Juan Ferrer, que contó con la colaboración de importantes intelectuales españoles, franceses, latinoamericanos y destacados representantes del exilio. Tras siete años de existencia fue sustituido por *Umbral*.

En el caso de *Las Españas* los temas en torno al Quijote serán tratados de forma heterodoxa desde su número inaugural, aunque predominará la impronta de las circunstancias en que viven los exiliados¹⁹. Fundamental será la celebración del IV Centenario del nacimiento de Cervantes, en 1947, con un especial en el número 5 de la revista dedicado exclusivamente al autor, e ilustrado por Manuela Ballester, Jomi García Ascot, Carlos Marichal o Josep Renau²⁰.

El *Suplemento Literario* de *Solidaridad Obrera*, también dedicó en 1955 su número 22-23 a esta figura bajo el título «Especial el ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha cumple 350 años»²¹. Este número contó con ilustraciones de Antonio Téllez, dibujos de Peinado, Orlando Pelayo, Bartolí, A. Sancho y Argüello, pinturas y esculturas de Blasco Ferrer y Menéndez, además de grabados de Gustavo Doré y estampas de época.

Pero el tema de Don Quijote y Cervantes fue denominador común en muchas otras publicaciones. Así en Francia también apareció la «publicación de humor y combate» *Don Quijote*, en Rodez, desde junio de 1946 y hasta marzo de 1947, donde la socarronería de Sancho destacaba frente a las vicisitudes tempestuosas del hidalgo caballero. También el *Boletín de la Unión de Intelectuales Españoles* publicó en 1947 un monográfico dedicado al aniversario de Cervantes, ilustrado con obras de Pedro Flores, Joaquín Peinado, Hernando Viñes y Lalo Muñoz. O también la publicación *Méduse*, aparecida en Pau y dirigida por el poeta Jacinto-Luis Guereña y con Jean Cassou como presidente de honor, que anunció la aparición de su número 5 dedicado íntegramente a Cervantes²².

¹⁹ PIÑERO VALVERDE, J. M.^a, «Las Españas y la presencia del Quijote entre los exiliados en México», en *La Literatura y la Cultura del exilio republicano español de 1939* [Actas del IV Coloquio Internacional: Hotel Las Lagunas, del 16 al 19 de julio de 2002 San Antonio de Baños, La Habana, Cuba], Edición digital: Biblioteca digital Miguel de Cervantes: <www.cervantesvirtual.com> [consultado el 5 de marzo de 2013].

²⁰ *Las Españas: Revista literaria*, año II, n.º 5, 29 de julio de 1947.

²¹ *Solidaridad Obrera. Suplemento Literario*, n.º 551-22-23, París, octubre-noviembre de 1955.

²² Sobre ellas *vid.* el capítulo de RISCO, A., «Las revistas de los exiliados en Francia», en ABELLÁN, J. L. (dir.), *El exilio español de 1939*, vol. 3, Madrid, Taurus, 1976, pp. 121-122 y 126-127.

Reflexiones intelectuales, literarias en torno al hidalgo manchego, que ponen en contacto literatura, arte y pensamiento del exilio²³.

Los artistas plásticos republicanos interiorizaron pues a este icono del exilio, si bien no en todos los casos existe una directa asociación entre don Quijote y la condición de exiliados. Dos obras artísticas logran, a nuestro juicio, las más altas cotas de calidad artística y simbólica tomando como tema al personaje cervantino. Obras que alcanzarán gran notoriedad por encima de las demás al encarnar plásticamente los ideales antes expuestos. Un mural y una escultura en hierro de dos artistas exiliados, uno en México, otro en Francia, que ya en su momento fueron ayudados de distinta forma por Pablo Picasso, y cuyo nombre podemos hallar en las revistas antes citadas, *Las Españas* y *Suplemento Literario de Solidaridad Obrera*: Antonio Rodríguez Luna y Eleuterio Blasco Ferrer.

El primero de ellos goza en nuestro días de un mayor reconocimiento historiográfico. En 1973 Rodríguez Luna pintó la gran tela-mural *Don Quijote en el exilio*, que se halla en la sala número cuatro del Museo Iconográfico del Quijote en Guanajuato (México). En ella, en un paisaje alargado, desolado, de azules oscuros y grises, en una ambientación incierta y triste, vemos al Caballero de la Triste Figura sobre un escuálido Rocinante con los ojos vendados, vencido, cansado, sin rumbo. Tras él un cortejo de españoles exiliados, peregrinos, abatidos, con hombros caídos, que miran al suelo. Al frente León Felipe, Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez, José Bergamín... o Eulalio Ferrer, que habló del Quijote como «el de un amante de la libertad, el de una encarnadura inobjetable e ideal del universo español, el de una gratitud desde las entrañas de la hermandad»²⁴. Protagonistas de una ventura quijotesca que en muchos casos no tuvo retorno, pero expresión a su vez del espíritu de libertad y de su universalidad.

Menos conocida, pero que gozó de una extraordinaria popularidad entre los exiliados en Francia, es la escultura en hierro forjado *El último suspiro de don Quijote* [fig. 1], realizada hacia 1950 por el artista aragonés Eleuterio

²³ Destáquese la relevancia del Quijote en la obra de Augusto Fernández. *Vid.* al respecto CABAÑAS, M., FERNÁNDEZ, D., DE HARO, N. y MURGA, I., «Augusto Fernández, ilustrador de Don Quijote en el exilio mexicano», *Anales Cervantinos*, 43, 2011, pp. 117-143.

²⁴ REDONDO BENITO, F., «Don Quijote en el exilio. Un caballero trasterrado: Eulalio Ferrer Rodríguez», *Revista de estudios cervantinos*, 12, abril-mayo 2009, p. 213.

Blasco Ferrer²⁵, que se halla expuesta en su sala homónima del Museo del Parque Cultural de Molinos (Teruel). Es, sin duda, la obra escultórica más reveladora del drama del exilio a Francia través de la figura de don Quijote, que como nos cuenta en sus memorias Virgilio Botella, en aquel entonces jefe de los Servicios Administrativos del Gobierno de la República en el exilio, llamó poderosamente la atención entre los destacados miembros de la política, la cultura y la prensa, asistentes a la recepción diplomática celebrada en los magníficos salones de la avenida Foch, con motivo de la celebración de un 14 de abril, donde se expusieron pinturas y esculturas de artistas españoles en el exilio²⁶.

Blasco parece haber volcado en esta escultura todo el dolor de España «impuesto por cínicos y cretinos, por aventureros que en nombre de la justicia dejan morir al pueblo de hambre y miseria»²⁷. En él, la contradicción física del rostro y de la mano logran un patetismo y una sensación de hundimiento de toda esperanza, no tanto por su vida que se va, sino por un gran sueño quijotesco que se va a apagar para siempre²⁸.

Estos dos magníficos ejemplos sintetizan con maestría todo ese deseo para los exiliados que es el anhelo de libertad que se da en don Quijote, constituyéndose en paradigma simbólico de una actitud ante la vida, donde los valores del hombre se han de medir por el ideal que persiguen, por encima de las repercusiones de su acción, y que en el caso de los exiliados supondrá sacrificar vivir en su tierra en pro de la libertad²⁹. En palabras del propio don Quijote: «Bien podrán los encantadores quitarme la ventura pero el esfuerzo y el ánimo es imposible»³⁰.

²⁵ Vid. sobre el mismo la síntesis recogida en PÉREZ MORENO, R. y SÁNCHEZ, S., «Eleuterio Blasco Ferrer y su legado a Molinos. Una obra y un museo marcados por el compromiso social», en LORENTE, J. P., SÁNCHEZ, S. y CABAÑAS, M. (eds.), *Vae victis! Los artistas del exilio y sus museos*, Gijón, Trea, 2009, pp. 25-46.

²⁶ BOTELLA PASTOR, V., *Entre memorias. Las finanzas del Gobierno Republicano español en el exilio*, Edición Alicia Alted Vigil, Sevilla, Editorial Renacimiento, 2002, pp. 118-119.

²⁷ BLASCO FERRER, E., *op. cit.*, p. 113.

²⁸ FERRÁNDIZ ALBORZ, F., «El escultor en hierro E. Blasco Ferrer», *El Día*, Montevideo, 25 de marzo de 1951.

²⁹ Vid. el estudio filosófico que realiza ABELLÁN, J. L., «Don Quijote como símbolo», en ALTED, A. y LLUISA, M. (dirs.), *La Cultura del exilio republicano español de 1939*, Actas del Congreso Internacional Sesenta años después, vol. I, Madrid, UNED, 2003, pp. 545-553.

³⁰ Segunda parte, capítulo XVII.

Finalmente, como escribiera Juan de la Pena³¹:

Padre Don Quijote
que estás en los Cielos
líbranos del odio y el abandono

Padre don Quijote,
líbranos, Señor,
de la cobardía
y el deshonor

Padre Don Quijote
altísimo y perfectísimo
líbranos de una vida
sin ideal»



Fig. 1. El último suspiro de don Quijote de Eleuterio Blasco Ferrer, hacia 1950, Sala Eleuterio Blasco Ferrer del Museo del Parque Cultural de Molinos (Teruel). Fotografía: Rubén Pérez Moreno. © Museo del Parque Cultural de Molinos.

³¹ Pseudónimo de Manolo Valiente. Tomado de STEIN, L., *Más allá de la muerte y exilio. Los republicanos españoles en Francia, 1939-1955*, Barcelona, Plaza y Janés, 1983, p. 109.